



■ **Título de la ponencia:** “Procesos de estratificación social en la transición a la vida adulta”

■ **Autores:**

-Nicolás Brunet nbrunet@colmex.mx. Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Montevideo, Uruguay). Candidato a Doctor por el Colegio de México, A.C.

-Patricio Solís psolis@colmex.mx. Profesor investigador del “Centro de Estudios Sociológicos” de El Colegio de México, A.C.

■ **Sesión 47:** “Transiciones a la vida adulta en América Latina (2)”

■ **Fecha de remisión:** 24 de agosto de 2012, Versión Final

■ **Resumen:** La “transición a la vida adulta” (TVA) se desarrolla en el seno de las trayectorias de estratificación de las personas. En México, todavía son escasos los estudios que proponen una mirada sistemática al papel explicativo de la TVA en las trayectorias de estratificación ocupacional. La ponencia propone evaluar las ventajas y desventajas educativas, laborales y familiares acopladas en ambos procesos. El objetivo general es explorar el impacto de una “versión simplificada” de la transición de dos cohortes mexicanas (1951-53 y 1978-1980); sus determinantes e implicancias sobre la trayectoria escolar y el logro ocupacional posterior. Siendo que ambas cohortes representan etapas muy distintas en la historia socioeconómica de México; esto permitirá observar conexiones adicionales entre tiempo histórico e individual. Se utiliza una triple estrategia. Primero, mediante *modelos de sendero* se analiza la evolución de la escolaridad y el primer empleo, como factores “mediadores” del prestigio ocupacional logrado hacia la finalización de la TVA. Segundo, con *modelos de historia de eventos*, se concluye que el “entrelazamiento” de la salida de la escuela, la entrada al trabajo de tiempo completo, y la entrada en unión conyugal tienen efectos “coyunturales” y “duraderos”; con consecuencias sociales severas, especialmente para las mujeres. Por lo cual, la utilización de una perspectiva de género se hace especialmente necesaria. Tercero, se ajustan modelos de regresión que permitan la consideración conjunta del efecto de la TVA sobre la entrada al mercado de trabajo, y sobre el prestigio ocupacional a los 30 años de edad. Se concluye que una mayor integración analítica de las perspectivas de transición y estratificación introduce importantes resultados de investigación. Se utilizan datos de la “Encuesta Demográfica Restrospectiva” 2011 (EDER).

I. Introducción

La “transición a la vida adulta” (TVA) se desarrolla en el seno de las trayectorias de estratificación de las personas. La ponencia propone una aproximación con especial énfasis en dicha ligazón, que permita evaluar las ventajas y desventajas educativas, laborales y familiares acopladas en ambos procesos. El objetivo general será explorar el impacto de una “versión simplificada” de la TVA de dos cohortes mexicanas (1951-53 y 1978-1980); sus determinantes e implicancias sobre la trayectoria escolar y el logro ocupacional posterior. Siendo que, ambas cohortes representan etapas muy distintas en la historia socioeconómica de México; esto permitirá observar conexiones adicionales entre tiempo histórico e individual.

Siguiendo a Mora Salas y Oliveira (2009a), se puede sugerir que la producción mexicana sobre TVA responde a dos enfoques complementarios. En primer lugar, el “enfoque sociodemográfico clásico”, centrado en la ocurrencia, el calendario y la intensidad de las transiciones de la transición. Dicho enfoque; es, por cierto, el más desarrollado en México. Y en segundo lugar, un “enfoque sociológico” emergente, mayormente centrado en el marco de las inequidades sociales que constituyen la base de su producción (de clase, de género, de raza y hasta geográficas); así como de nuevas temáticas mayormente asociadas al significado, la autonomía y el control de vida que los propios jóvenes atribuyen a la adultez (Mora Salas y Oliveira, 2009^a; 2009^b). Sin embargo, en México, todavía son escasos los estudios que han propuesto una mirada sistemática a la interrelación entre TVA y desigualdades sociales: *las desigualdades sociales no sólo explicarían la emergencia de múltiples patrones y relojes de transición en contextos socioeconómicos y culturales diversos; sino que el procesamiento de la TVA puede ser considerado un mecanismo central de reproducción social, incrustado en el proceso de estratificación*. En esta ponencia proponemos explotar la riqueza de ambos enfoques; considerar su complementariedad, pero mantener la atención en esta deuda analítica (Mora Salas y Oliveira, 2009^a; 2009^b).

Antes de continuar, deben realizarse dos importantes aclaraciones. Primero, a pesar de su riqueza, el periodo de TVA se enfocará, principalmente, como mecanismo sociodemográfico de “mediación” de las trayectorias de estratificación desarrolladas durante el curso de vida de las personas. Se excluirán, entonces, consideraciones “holísticas” sobre la TVA como proceso social más amplio, para centrar la atención en la interacción de tres eventos exclusivos: salida de la escuela, entrada al trabajo y entrada en unión con coresidencia. Esto no significa que se utilizará un enfoque de eventos “singulares” o “aislados”. Todo lo contrario. Por una importante razón, nuestro mayor interés estará centrado en la dinámica de entrelazamiento del dominio escolar, laboral y familiar: es en el “juego” de competencia entre carreras y roles sociales, donde se dirimen las chances del logro escolar y ocupacional, centrales en la determinación de las trayectorias de estratificación. La utilización de variables cambiantes en el tiempo, permitirá abordar ese asunto con una dinámica longitudinal. Segundo, en la esfera familiar, sólo se considerará la entrada a la primera unión con coresidencia. La exclusión de eventos como “la salida del hogar de origen” y “nacimiento del primero

hijo” tiene fines esencialmente prácticos. Sin embargo, siendo que, en México, ambos eventos (sobre todo el segundo) están fuertemente asociados, se asumirá que aquellos representan adecuadamente el proceso de TVA. De algún modo, la noción más acotada de “periodo transicional”, entendido como pasaje de un estado de tiempo completo en la escuela, a otro estado de tiempo completo en el trabajo (Kerckhoff, 1995; 2001; 2002), podría considerarse más ajustada. Sin embargo, por su potente efecto “gatillo”, y su importancia como mecanismo de distinción basado en el género, la inclusión de la entrada en unión justifica una mirada más amplia de la TVA.

Se utilizarán dos estrategias de análisis principales. Primero, mediante un análisis con *modelos de sendero* se ratifica la importancia de la escolaridad y el primer empleo, como factores “mediadores” entre los efectos de clase y el prestigio ocupacional hacia la finalización de la TVA. Segundo, el análisis del calendario e intensidad de la salida de la escuela, la entrada al trabajo y la primera unión, permiten confirmar el proceso histórico de postergaciones; muy fuerte en el caso de las mujeres mexicanas; y de las personas con circunstancias socioeconómicas de origen “relativamente favorables”. Segundo, con *modelos de historia de eventos*, se mostrarán evidencias de que el “entrelazamiento” de carreras durante la TVA, tiene potentes efectos “coyunturales” y “duraderos”, con consecuencias sociales severas, especialmente para las mujeres. Se utilizarán datos de la “Encuesta Demográfica Restrospectiva” 2011 (EDER).

El contenido de la ponencia se organiza en siete secciones. En la sección II se destacan los principales lineamientos de la perspectiva analítica a utilizar. En la sección III, se establecen los cuatro objetivos de la ponencia. En la sección IV, se indican las principales características de la fuente de datos; y en la V se describen los modelos estadísticos y las principales variables. La sección VI describe los principales resultados organizados en dos partes. En la primera, se presentan los resultados de los modelos de senderos; y en la segunda, el análisis mediante tablas de vida, modelos de historia de eventos, y ventajas ocupacionales. Finalmente, en la sección VII se presentan las conclusiones finales de la ponencia.

II. Marco analítico: logro de estatus y transición a la vida adulta

“El logro de estatus ocurre durante el ciclo de vida socioeconómico (familia, escuela y trabajo) de las poblaciones humanas (...)” (Featherman, 1983, p.17 citado por Glen H. Elder, Jr). He allí la clave más sencilla para descifrar la intimidad conceptual de los modelos clásicos de logro de estatus (Blau y Duncan, 1967) con la perspectiva de TVA (Mortimer J T. y Shanahan M, 2002). Hay tres razones de peso para reconsiderar el estrecho vínculo conceptual entre ambas perspectivas; y al menos otras cuatro, para postular que su integración proporciona beneficios analíticos.

Ambas perspectivas gozan de una base común. Primero, la original idea de identificar las conexiones entre los problemas personales y los asuntos públicos y entre

biografía e historia (Wright Mills, 1964) allanó el camino de la perspectiva de TVA (Marshall y Muller, 2003). La existencia de estructuras y estatus asociados a la edad (Riley, 1986; 1987), y la construcción socio histórica de “secuencias normativas” de transición (Hogan, 1978; Marini, 1984a; 1984b), permitieron observarla como mecanismo regulatorio de la estructura social. Segundo, la elaboración de un sistema de estatus basado en la edad supuso la elaboración de esquemas analíticos longitudinales. La tradición de estudios de estratificación y movilidad que operó mediante la construcción de esquemas analíticos con variables temporalmente ordenadas, constituye una de las bases principales de la perspectiva de curso de vida (Marshall y Muller, 2003: 6), que pronto fueron adoptados por la tradición de TVA (Hogan, 1980). Tercero, la tesis de “heterogeneidad” y “contingencia” de los patrones emergentes de TVA (Hogan, 1981), y el examen de los efectos en términos de desigualdad social están en la base de los primeros trabajos de la perspectiva. La literatura clásica sobre TVA (Hogan, 1978; 1981; Hogan y Astone, 1986) había sugerido que el estatus socioeconómico de la familia de origen, no sólo determina la creciente “heterogeneidad” de los patrones de transición emergentes; sino que también, por la vía del desempeño social inmediato - logro educativo- y posterior -estatus laboral, acarrea consecuencias capitales para el curso de vida posterior a la transición.

Sin embargo, otras cuatro razones llevan a considerar que una mayor integración de ambas perspectivas introduce ventajas enormes. En términos generales, sus bemoles se derivan de tres fuertes limitaciones atribuidas a las primeras generaciones de estudios de estratificación y movilidad (Ganzeboom, Treiman y Ultee, 1991: 280; Blossfeld, Hamerle y Mayer, 2003: 212). Primero, dado que la mayoría de los estudios se restringen a dos puntos en el tiempo, el proceso de construcción de la desigualdad permanecía como “caja negra”. No casualmente, buena parte de dicha desigualdad se produce durante la TVA; fundamentalmente, en la mediación de salida de la escuela y la entrada al mercado laboral, ambos fuertemente ligados a la dinámica de unión conyugal y fecundidad. Segundo, cuando se analizan conjuntamente individuos de diferentes edades, experiencias laborales, y distintos antecedentes familiares la tarea de interpretación de los resultados se vuelve demasiado compleja. Los estudios de nivel individual (no así aquellos basados en tablas de movilidad) permiten considerar dicha heterogeneidad, y las trayectorias de estratificación, justamente, como procesos “realmente” longitudinales (antes que la utilización de datos de sección cruzada desde los cuales se infiere una trayectoria que no ha sido observada cabalmente). Tercero, los estudios clásicos de movilidad y estratificación terminan por obtener conclusiones “descontextualizadas” en términos del tiempo y el espacio histórico. Dado que la coyuntura, difícilmente podía ser incorporada en el análisis, se subestimó el grado de los cambios aconteciendo en el presente (Ulrich Mayer, 2009). Cuarto, las limitaciones asociadas al “enfoque sociodemográfico clásico” de la TVA centrado exclusivamente en la ocurrencia, el calendario y la intensidad de las transiciones en sí mismas, han sugerido la necesidad de atender nuevas temáticas, asociadas a los dilemas entre sujeto, su autonomía y control de vida, en relación a las nuevas estructuras sociales en el

contexto de fuertes transformaciones económicas, educativas y laborales de los países latinoamericanos (Mora Salas y Oliveira de, 2009a: 273).

La literatura mexicana ha mostrado importantes avances, tanto en la exploración de patrones temporales de la TVA (Tuirán, 1999; Coubès y Zenteno, 2005; Echarri y Pérez Amador, 2007; Castro, y Gandini, 2008); como en la investigación de los procesos subjetivos del significado atribuido, el “control de vida” y “autonomía personal” asociada al proceso de emancipación; por cierto, desarrollado en el marco de fuertes desigualdad socioeconómicas y de género (Mier y Terán, 2004; Mora Salas y Oliveira de, 2009a; 2009b; Giorguli, 2011). Sin embargo, los intentos de utilizar el enfoque de la TVA con una mirada centrada en la estratificación social, son todavía incipientes. Como fenómeno longitudinal, el proceso de estratificación ocurre durante todo del curso de vida; y esencialmente, constituye un juego de herencia social, “acentuado” o “moderado” por la operación de las instituciones escolares, laborales y las decisiones familiares y conyugales de los individuos que acontecen durante la transición (Hout y DiPrete, 2003; Rosenbaum, et al. 1990; Kerckhoff, 1995; 2001; 2002). En este marco, postulamos que la utilidad de una aproximación que integre los eventos de la TVA a una perspectiva de la estratificación social se apoya en tres razones centrales.

Primero, la educación sigue siendo “el pivote del proceso de estratificación de las sociedades avanzadas” (Shavit et al, 1990). Las instituciones educativas han sido comparadas con “máquinas de ordenar” (“sorting machines”) (Kerckhoff citando a Spring, 2001: 3) y “el factor principal tanto de la movilidad ascendente como de la reproducción de estatus entre generaciones” (Hout y DiPrete, 2003: 12). Hacia los años noventa, México consolida un aumento definitivo de la cobertura escolar y del promedio de años de escolaridad general de la población que había iniciado hacia mediados de siglo (Giorguli, 2011; Castro y Gandini, 2008). En teoría, el incremento en los años de permanencia y la edad media de salida de la escuela, asegura mayor logro escolar y niveles de calificación. Sin embargo, se ha sostenido que el énfasis de los noventa¹ en la expansión antes que en la calidad, ha generado una nueva estratificación educativa asociada a la calidad (Reimers, 2006 citado por Giorguli, 2011:132); fundamentalmente, en la distinción entre instituciones públicas y privadas (Pereyra, 2008), modalidades y turnos, han venido a expresar nuevas formas de desigualdad educativa, en el contexto de México (Solís, 2007) y América Latina.

Segundo, los rasgos de la transición escuela-trabajo, pueden reflejar tanto, o más, de las trayectorias de estratificación, que las propias características del sistema educativo considerado aisladamente (Kerckhoff, 2002). La primera ocupación constituye la “puerta de entrada” el mercado laboral; y dicho proceso, se resuelve, justamente, en el contexto de la TVA. La creciente desregulación del mercado de trabajo mexicano en la última década² expone a las cohortes más jóvenes a una ecuación de

¹ En 1993 la escolaridad obligatoria se expande de 6 a o años (Giorguli, 2011:129).

² Para el año 2000 más de 40% de la PEA estaba ocupada por cuenta propia, en empleos temporales, sin contrato ni prestaciones (Giorguli citando Parrado y Zenteno, 2005, 133: 2011).

retornos de la educación desajustada y compleja; donde a menudo, el salto de ingresos no se genera sino hasta luego de cruzar la barrera de la educación media básica (Giorguli, 2011: 134). Esto hace que muchos de los jóvenes que no aspiran a la educación superior, se inclinen a abandonar la escuela antes de tiempo.

Tercero, los antecedentes muestran que el calendario de salida de la escuela tiene un efecto “gatillo” sobre transiciones que ocurren en otros dominios del curso de vida, como la entrada al mercado laboral, la entrada en unión y la señal reproductiva, que acarrearán consecuencias diversas sobre hombres y mujeres (Marini, 1978; Mier y Terán, 2004; Camarano, 2006; Modell et al. 1978). Mientras que para los primeros, suele asegurarse la adscripción permanente al mercado de trabajo, para estas últimas constituye la inauguración de la maternidad y las tareas de cuidado y reproducción del hogar. Por tanto, las diferencias de género, así como el impacto diferencial del entrelazamiento entre formación de la unión y las demás transiciones, constituyen una clave ingénita para descifrar las trayectorias de estratificación.

En suma, las limitaciones de ambos enfoques por separado, sugieren la utilidad de articular los procesos de herencia social y las condiciones de desarrollo de la TVA, especialmente en la trayectoria escolar, el pasaje de la escuela al trabajo, y fuertes mecanismos de diferenciación social basados en el género. Tres dimensiones medulares de la explicación de los sistemas de estratificación y de distribución de recompensas sociales, que enfrentarán los jóvenes en su ingreso al mundo adulto; pero que pueden presentar importantes variaciones históricas, en función de las relaciones entre tiempo social y tiempo biográfico. A continuación se plantean los principales objetivos de esta ponencia.

III. Objetivos

La ponencia tiene cuatro objetivos específicos. El primero consiste en identificar la evolución del peso de las “circunstancias socioeconómicas de origen” sobre el logro ocupacional hacia el final de la TVA, que permitan identificar variaciones históricas y principales diferencias: *¿Se ha modificado el peso de los senderos de estratificación entre las cohortes que experimentaron su TVA el periodo de “auge” (1951-53) y el periodo de “transición” (1978-80) en México?*

El segundo supone describir brevemente los patrones temporales de tres eventos centrales en el paso a la vida adulta: salida de la escuela, entrada al primer empleo, y entrada a la primera unión con coresidencia: *¿Cuáles son los principales patrones de calendario e intensidad de los tres eventos principales de la TVA?*

Tercero se propone examinar el efecto de las “circunstancias socioeconómicas de origen” sobre la dependencia temporal de las transiciones, utilizando modelos de *historia de eventos* que permiten controlar factores relevantes de heterogeneidad: *¿Cuál*

es el peso de las “circunstancias socioeconómicas de origen” sobre el riesgo de experimentar dichos eventos de la TVA?

Finalmente, como cuarto objetivo se estiman modelos de ventajas ocupacionales que permitan iniciar el ejercicio de apertura de la “caja negra” del proceso de estratificación conjuntamente con las características del tránsito a la vida adulta: *¿Cuál es el efecto de las “circunstancias socioeconómicas de origen” y de los eventos sobre el logro de estatus ocupacional en diferentes momentos de la TVA?*

IV. Datos

La “Encuesta Demográfica Retrospectiva” (EDER, 2011), representa un tipo específico de diseño longitudinal basado en la recolección presente de eventos y estados pasados (Scott y Alwin, 1998: 104). Fue administrada a unos 3 mil entrevistados pertenecientes, a tres cohortes de nacimiento (1951-53; 1966-68 y 1978-80). Su objetivo principal fue obtener información individual que permitiera conocer la interrelación entre las biografías y el cambio temporal de los procesos sociales y demográficos de la segunda mitad de siglo en México³. La encuesta está ordenada en trayectorias temáticas (educativa, laboral, conyugal, reproductiva y migratoria), y se cuenta con datos básicos de las circunstancias socioeconómicas de origen de los padres. La EDER 2011, permite vincular eventos en una secuencia temporal, que a priori, otorgan una comprensión dinámica entre un pasado y un presente de las estructuras involucradas en el curso de vida (Scott y Alwin, 1998: 98). Fue diseñada por un equipo de expertos y académicos de múltiples centros de investigación mexicanos y extranjeros; y levantada por el INEGI entre el 8 de agosto y 18 de septiembre de 2011, en base a las 32 ciudades autorepresentadas de la “Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo” (ENOE). Tiene representatividad nacional a nivel urbano⁴, y es la segunda de su tipo (EDER 1998). Sus datos son públicos, y cuenta con una página web donde se puede acceder a información acerca de las características de su levantamiento, los criterios de entrevista, y la hoja del formulario en formato matriz de calendario.

V. Métodos y técnicas

a) Modelos estadísticos

Modelos de sendero. La técnica estadística de “análisis de sendero” se basa en la construcción de sistemas de ecuaciones lineales representadas en un diagrama

³ <http://www.colef.net/eder/> (3 Ago. 2012).

⁴ Aguas Calientes, Tijuana, La Paz, Campeche, Saltillo, Colima, Tuxtla Gutiérrez, Chihuahua, México-Distrito Federal, Durango, León, Acapulco, Pachuca, Guadalajara, Toluca, Morelia, Cuernavaca, Tepic, Monterrey, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Cancún, San Luis Potosí, Culiacán, Hermosillo, Villahermosa, Tampico, Tlaxcala, Veracruz, Mérida y Zacatecas.

cualitativo (Wright, 1960: 190), cuyos resultados permiten explorar la existencia de relaciones “causales”⁵. Los “coeficientes de sendero” expresan la magnitud del efecto directo de dos variables, controlando el efecto de las variables precedentes incluidas en el modelo (más el término de error). Es decir, “coeficientes de sendero” tienen una interpretación similar a los coeficientes en regresión múltiple (Kline, 2011: 103). Usualmente su “influencia” es representada utilizando *flechas* que grafican el peso de dichos “senderos”; y *dobles fechas* que simbolizan variables exógenas correlacionadas, que suelen denominarse “factores últimos” (Wright, 1960: 190). Otro de los componentes fundamentales en este tipo de análisis son los “residuos” del modelo. Estos términos constituyen los términos de error de cada una de las ecuaciones de regresión especificadas en el modelo, y representan la varianza no explicada, compuesta por el efecto de variables no observadas, más el error de medición (Wright, 1960: 190).

El análisis de camino sólo funciona correctamente cuando se utilizan “reglas de trazado” bien establecidas (Wright, 1934; 1960; Kline, 2011; Alwin y Hauser, 1975)⁶. Y tiene tres limitaciones principales. Primero, debe considerarse que las estimaciones se restringen sólo al modelo especificado, y su validez está condicionada a la correcta especificación de los componentes (Alwin y Hauser, 1975: 39). Segundo, cómo extensión del modelo de regresión lineal, requiere del cumplimiento de los mismos supuestos. Tercero, el análisis de sendero resulta especialmente sensible a problemas de especificación. Por este motivo, se utiliza un modelo que goza amplísimo consenso en el campo.

Tablas de vida y Modelos de historia de eventos. El análisis de historia de eventos proporciona un conjunto de técnicas de análisis de regresión, que permiten estimar el “riesgo” (“hazard”) de experimentar un evento a lo largo del tiempo utilizando modelos multivariados. En términos generales, estos modelos asumen que el tiempo al evento depende de una variable aleatoria duración “ T ”, “positiva” (“ $T \geq 0$ ”). En los modelos logísticos de historia de eventos de tiempo discreto, la variable respuesta es binaria, e indica la ocurrencia de un evento $y_j(t)$. La “función de riesgo” (“hazard function”) puede escribirse de la siguiente manera (Steele, 2007):

$$h_j(t) = Pr(y_j(t) = 1 \mid y_j(t-1) = 0) \quad (1)$$

A partir de su notación general como modelos de regresión logística (Allison, 1984: 18); y tan sólo, por razones de interpretación en términos de “razones de momios” convencionales, los modelos serán especificado en su forma exponenciada:

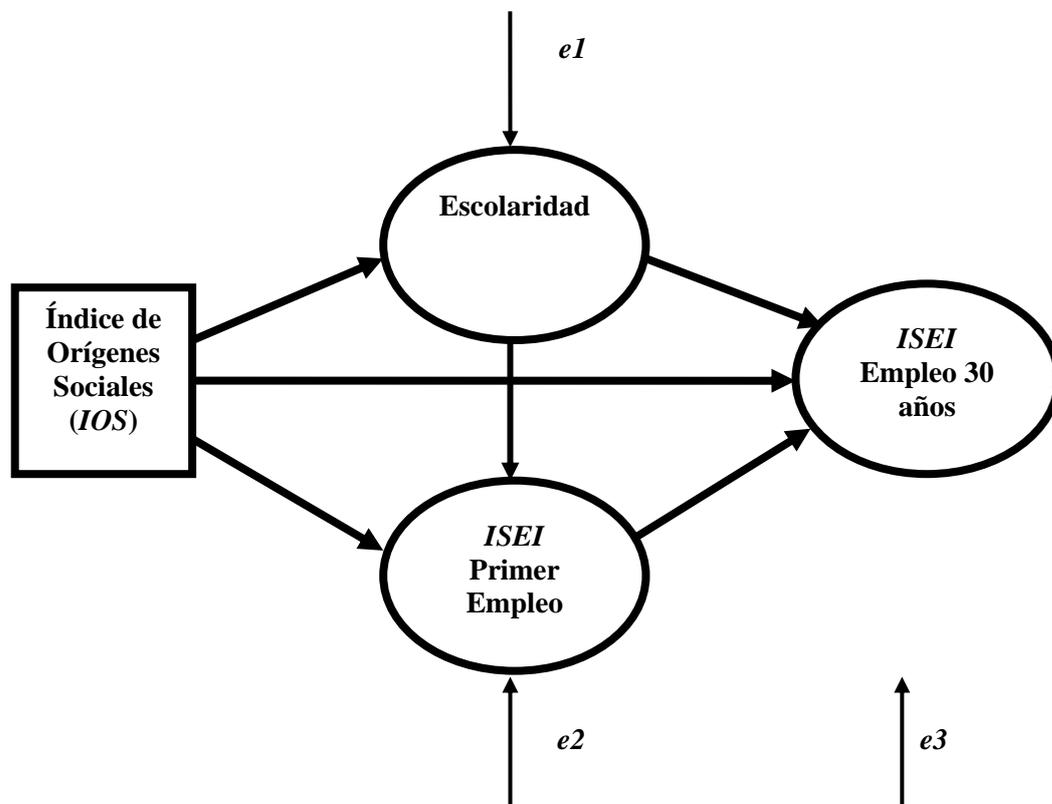
$$P(q) / 1 - P(q) = e^{\alpha} * e^{\beta_1 t_1} * e^{\beta_2 t_2} * \dots * e^{\beta_m t_m} \quad (2)$$

⁵ Tal como lo establecieron Blau y Duncan, desde el punto de vista de la estimación, el análisis de sendero no equivale a inferencia causal. Desde un punto de vista teórico, permite establecer hipótesis con aspiraciones causales, que luego deben ser establecidas mediante la utilización de métodos más específicos.

⁶ Se utiliza la “regla de multiplicación” derivada del *teorema básico del análisis de sendero* (Blau y Duncan, 1967) según la cual, el valor de un “sendero compuesto” equivale a los productos de cada uno de sus “coeficientes de camino”

Donde: $P(q)$ indica la probabilidad de experimentar un evento; $1-P(q)$ indica la probabilidad de no experimentarlo; y los coeficientes exponentiados e^{at} y $e^{\beta t}$ indican el intercepto y la razón de cambio en los momios de experimentar el evento para cada edad t (1,2...n) respecto a la edad de referencia, respectivamente. La utilización de modelos multivariados permite adicionar variables explicativas $x(t)$, tanto fijas como cambiantes en el tiempo. En el caso de los modelos de tiempo discreto, el principal supuesto de interpretación asume que las variables $x(t)$, específicamente los momios asociados a éstas, tienen un efecto constante en el tiempo t (supuesto de momios proporcionales). No obstante, la introducción de interacciones entre los efectos a distintas duraciones y $x(t)$ permite relativizar dicho supuesto, lo que constituye una ventaja respecto a los modelos de tiempo continuo (Steele et al. 2004: 149). Adicionalmente, los modelos de tiempo discreto permiten reducir la complejidad de los datos, realizando agrupaciones de duraciones o grupos de edades t . Se asume que los riesgos y los efectos de las variables independientes incluidas en el modelo, son constantes dentro de la duración o grupo de edad t agrupados (Jenkins, 2005: 2). Adicionalmente, se utilizarán modelos convencionales de regresión lineal múltiple con OLS.

FIGURA 1: SISTEMA DE VARIABLES INCLUIDAS EN EL “MODELO DE SENDERO” (*)



Elaboración propia: 2012. (*) Adaptado sobre modelos original de Blau y Duncan (1967)

b) Variables

Variables resultado. A lo largo de la ponencia, se utilizarán tres variables dependientes, o de “resultado”:

1. “*ISEI*”: puntaje de prestigio ocupacional estandarizado (Ganzeboom y Treiman, 1992; 1996). Derivado del “Socio-Economic Index” (SEI), la escala estandarizada del “*International Socio-Economic Index*” (*ISEI*) ranquea ocupaciones de acuerdo a niveles promedio de escolaridad e ingresos (Hauser y Warren, 1996). El puntaje del *ISEI* original, varía entre un mínimo de 16 a un máximo de 85. Sin embargo, se utilizará una versión tipificada que permita interpretar y comparar los efectos de las variables, en los modelos en términos de unidades estándar de índice⁷. Se utilizará el puntaje correspondiente al primer empleo (*ISEI-PE*) y del empleo logrado a los 30 años de edad (*ISEI-30*).
2. “*Pr(SE)*”: representa la probabilidad de salida de la escuela a partir de los 6 años de edad.
3. “*Pr(ET)*”: representa la probabilidad de entrada al primer empleo de tiempo completo.

Variables explicativas. Las principales variables explicativas a ser utilizadas, son las siguientes.

1. “Índice de Orígenes Sociales” (*IOS*)⁸. Constituye una medida resumen de los antecedentes socioeconómicos de la familia de origen (Buckman y Hannum, 2001) estimada mediante un análisis factorial, que incluye tanto el logro ocupacional y educativo de ambos padres, como una medida aproximada del nivel de recursos económicos disponibles en el hogar de los entrevistados a sus 15 años de edad (Solís 2011).
2. “*IOSQ1, 2, 3*”. Para permitir el trabajo con Tablas de Vida en el análisis de los tres eventos de interés, se utilizará un agrupamiento *IOS* en terciles. La categoría definida como “*IOSQ1*” representa al tercil con menor puntaje del índice; “*IOSQ2*” al grupo con puntaje intermedio; e “*IOSQ3*” al grupo socioeconómico más aventajado.
3. “Cohorte de nacimiento”. Define la cohorte de nacimiento considerado: cohorte del “Auge” (1951-53) y cohorte de la “Transición” (1978-80)

⁷ El *ISEI* tipificado del primer empleo, varía entre -1.290274 y 3.289542; mientras el *ISEI* del empleo a los 30 años, varía entre -1.290521 y 3.27859. Por definición, ambos índices estandarizados tienen media 0 y desviación estándar 1.

⁸ El “Índice de Orígenes Sociales” (*IOS*) es de autoría del Dr. Patricio Solís, a quién agradecemos especialmente. Para indicar que se trata de una variable latente en la *Figura 1* se representa utilizando un rectángulo.

4. “Tipo de escuela”. Define el tipo de escuela donde se cursó el último año de asistencia “pública” o “privada”.
5. “Edades de la transición”. Edades a las que se realizaron los tres eventos de la TVA
6. “Entrelazamiento Salida de la Escuela (SE) (“Durante” y “Después”)”. Permiten observar efectos “coyunturales” y “duraderos” de la salida de la escuela sobre la entrada al primer empleo.
7. “Entrelazamiento Entrada al primer trabajo (PT) (“Durante” y “Después”)”. Permiten observar efectos “coyunturales” y “duraderos” de la entrada al primer trabajo sobre la salida de la escuela.
8. “ISEI-PE”. Puntaje de prestigio ocupacional correspondiente al primer empleo. En los modelos de ventajas al empleo al final de la TVA, se utilizará como variable explicativa.

VI. Resultados

Logro de estatus en la transición a la vida adulta

El *Cuadro 1* muestra los resultados del ajuste de cuatro modelos, por cohorte y sexo. Los efectos totales del *IOS* sobre el estatus ocupacional de las mujeres y varones son muy similares. Cuando se observan los efectos directos, se observan dos resultados principales de los modelos. Primero, a pesar de que se trata de efectos relativamente “pequeños”, parecen haber aumentado en el periodo intercohorte, tanto para los varones y las mujeres. Segundo, la comparación entre cohortes por sexo, indicaría que, mientras los varones más jóvenes heredan más que las mujeres; en la cohorte más antigua sucedía lo contrario.

Sin embargo, lo más interesante es que los efectos totales pueden ser explicados en términos composicionales, y es allí, es donde se juega la importancia de la escolaridad y la puerta de entrada al mercado laboral como mecanismos de estratificación social asociados a la TVA. Los modelos indican que los efectos “mediados” por el sendero de la escolaridad (*IOS-E-ISEI30*) se incrementado para los varones en el periodo intercohorte (0,1856 vs. 0,1575); pero ha permanecido relativamente estable en el caso de las mujeres (0,224 vs. 0,2145). Estos senderos no consideran el peso del primer ingreso al mercado de trabajo. Cuando se considera el sendero del primer empleo, sin considerar la educación, se observa que el peso de la “puerta de entrada” ha disminuido en la cohorte de varones de la cohorte reciente (0,096 vs. 0,062) pero no para las mujeres más jóvenes (0,056 vs. 0,093).

CUADRO 1: ASOCIACIÓN ENTRE “CIRCUNSTANCIAS SOCIO ECONÓMICAS DE ORIGEN” (IOS) Y “PRESTIGIO OCUPACIONAL (ISEI) *. COHORTES POR SEXO. MÉXICO URBANO, 2011

Modelos	Efecto Total	Corr	Efectos Directos	Efectos Indirectos					Residuos			R ²	N
			IOS-ISEI30	IOS-E	IOS-FJ	E-FJ	E-ISEI30	FJ-ISEI30	e1	e2	e3		
Varones. 1951-53	0,46	0,46	0,03	0,58	0,30	0,30	0,48	0,32	0,81	0,84	0,70	0,50	390
Varones. 1978-80	0,46	0,46	0,1	0,63	0,25	0,3	0,39	0,25	0,78	0,87	0,78	0,39	471
Mujeres. 1951-53	0,48	0,49	0,05	0,56	0,14	0,66	0,4	0,4	0,82	0,65	0,62	0,61	209
Mujeres. 1978-80	0,47	0,47	0,08	0,55	0,25	0,4	0,39	0,37	0,83	0,8	0,69	0,52	328

(*) Derivado del “Socio-Economic Index” (SEI), el índice ISEI (Ganzeboom y Treiman, 1992; 1996) ranquea ocupaciones de acuerdo a niveles promedio de escolaridad e ingresos.

Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER, 2011. Adaptación del modelo de sendero de Blau y Duncan (1967).

Evaluar el sendero compuesto encadenado en la secuencia de efectos de la escolaridad sobre el estatus del primer empleo, y de modo subsiguiente, sobre el estatus del empleo a los 30 años, permite poner a prueba la evolución histórica de la hipótesis “meritocrática” del mecanismo del logro. Se observa que tanto para los varones (0,056 vs. 0,047) como de los mujeres (0,148 vs. 0,08) la secuencia ha experimentado una reducción histórica de su poder explicativo del prestigio ocupacional a los 30 años. Evidentemente, en tanto no considera los efectos que los orígenes sociales introducen sobre el estatus del primer empleo (*IOS-FJ*) y los rendimientos de mediano plazo de la escolaridad cuando se ha alcanzado una posición consolidada en el mercado de trabajo (*E-ISEI3*), la hipótesis meritocrática resulta muy “artificial”. El peso de las circunstancias sociales de origen no se “apaga” cuando las personas ingresan al sistema escolar, algo evidente cuando se inspeccionan los efectos indirectos *IOS-FJ*. En el caso de las mujeres estos efectos parecen haberse casi duplicado para las cohortes recientes (0,14 vs. 0,25). Probablemente, esto explique observar una disminución tan notable de los efectos de la escolaridad sobre el primer empleo; lo que, a primera vista no parece consistente con la creciente participación de las mujeres en el sistema educativo. Evidentemente, la escolaridad sí ha operado, pero no en la lógica “meritocrática pura” que podría parecer carente de realismo. Probablemente, el aumento de los efectos indirectos *IOS-FJ*, está contribuyendo fuertemente en la ecuación de logro de estatus de las mujeres; algo que podría considerarse errado cuando sólo se observa la relación *E-FJ* (que disminuyó) y las relaciones *E-ISEI30* y *FJ-ISEI30* que tendieron a mantenerse constantes en los últimos 50 años. Justamente, ésta es una de las ventajas centrales de los modelos de senderos, respecto a los modelos de regresión considerados “aisladamente”.

Transiciones, riesgos y ventajas en las trayectorias educativas y ocupacionales

a) Calendario

Como punto de partida, se explora el calendario de la salida de la escuela, la entrada al trabajo y la primera unión con coresidencia; y su varianza entre las dos cohortes más distantes del caso de estudio: “Auge” y “Transición”.

Como observa en el *Cuadro 2*, las cohortes de “Transición” incrementan las edades de salida de la escuela y la entrada al primer empleo. La mitad de las mujeres pertenecientes a la cohorte más joven han postergado tres años la salida de la escuela respecto a la cohorte del “Auge” (14 a 17 años cumplidos). En el caso de los hombres, la postergación se observa mejor en los primeros percentiles. La reducción del *rango intercuartílico*⁹ en varones y mujeres, evidencia la reducción de la “heterogeneidad” del calendario de las edades de transición para ambas transiciones. La entrada a la primera unión con coresidencia, muestran un importante grado de estabilidad histórica, tanto en términos de intensidad como de heterogeneidad de calendario.

CUADRO 2: SALIDA DE LA ESCUELA, ENTRADA AL PRIMER EMPLEO Y PRIMERA UNIÓN, CALENDARIO E INTENSIDAD POR COHORTE Y SEXO, MÉXICO URBANO, 2011 (*)

	<i>Salida Escuela</i>				<i>Entrada primer trabajo</i>				<i>Entrada primera unión</i>			
	1951-53		1978-80		1951-53		1978-80		1951-53		1978-80	
	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>
p10	10,37	9,68	12,37	12,62	12,03	12,94	14,18	15,86	19,44	16,59	19,06	17,05
p25	12,63	12,00	15,05	15,12	15,21	16,29	16,28	17,93	21,33	18,46	21,09	19,35
p50	15,33	14,15	16,43	17,15	17,83	20,10	18,56	20,97	24,23	21,08	24,81	22,94
p75	19,72	18,38	20,18	20,23	20,33	43,75	21,78	26,58	27,49	24,94	32,33	29,04
p90	24,45	23,32	23,24	23,40	25,04	---	25,40	---	33,53	32,73	---	---
p75-p25	7,09	6,38	5,13	5,11	5,12	27,46	5,50	8,65	6,16	6,48	11,24	9,69
N	427	441	510	534	427	441	510	534	427	441	510	534

Fuente: elaboración propia, EDER 2011. Incluye casos truncados.

b) Las circunstancias socioeconómicas de origen en la transición

Tres conclusiones centrales guían el resultado del presente apartado. Primero, se observa que las personas con ventajas relativas en sus circunstancias socioeconómicas de origen (*IOS*), postergan la experimentación de los tres eventos (con la excepción de

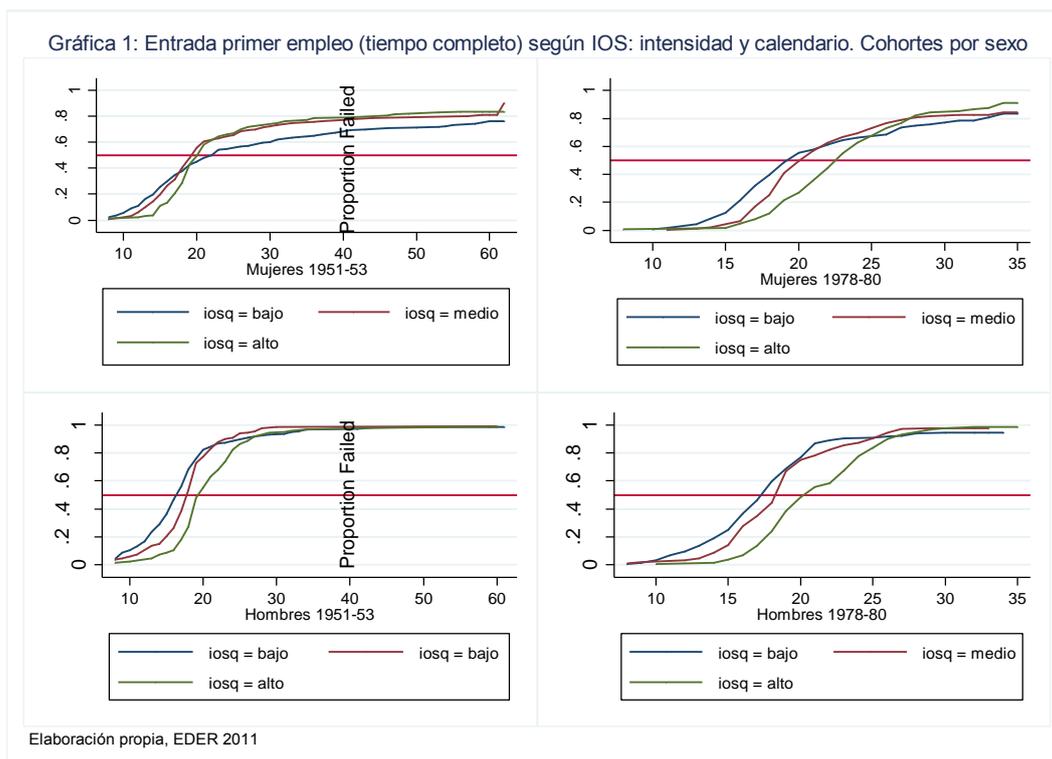
⁹ Medida de los años que le toma a la distribución acumularse entre el percentil 25 y el 75

la entrada al primer empleo de las mujeres de la cohorte 1951-53). Segundo, los modelos ajustados sostienen la tesis de trayectorias entrelazadas: salida a la escuela y la entrada al trabajo son eventos mutuamente determinados. Tercero, se observó que el entrelazamiento, tiene tanto, consecuencias “coyunturales”, como “duraderas” sobre el curso de vida posterior. Según el evento de interés, las gráficas se presentan en cuatro paneles donde cada uno representa una cohorte por sexo.

En la *Gráfica 1*, se observa el calendario y la probabilidad de ocurrencia de la entrada al primer empleo de tiempo completo, según los tres niveles del índice *IOS*. Los paneles inferiores sugieren que para el caso de los hombres, un nivel socioeconómico de origen “alto” actúa como factor de postergación de la entrada al mercado laboral, respecto a los niveles “bajo” y “medio”. Al parecer, dicha tendencia se ha profundizado en la cohorte más joven. En el caso de las mujeres, deben realizarse dos consideraciones especiales. Primero, en el caso de la cohorte 1951-53, fueron aquellas pertenecientes a los niveles “medios” y “altos” las que marcaron una tendencia de vanguardia en cuanto a la participación de tiempo completo en el mercado de trabajo (el 50% había ingresado a su primer empleo de tiempo completo antes de los 20 años cumplidos). Sin embargo; y en segundo lugar, cuando se observa la cohorte de mujeres jóvenes, se observa que la tendencia se ha detenido: mientras la mitad de las mujeres en estratos “bajos” y “medios” ya habían ingresado al empleo entre los 18 y los 19 años; aquellas pertenecientes al estrato “alto” del *IOS*; alcanzan dicha proporción, recién hacia los 23 años (es decir, unos 4 o 5 años más tarde). De algún modo, estas tendencias pueden estar ilustrando dos aspectos de la relación entre escolaridad y participación laboral en el marco de la TVA, y su evolución histórica. Primero, la anticipación de las mujeres provenientes de familias socialmente mejor posicionadas, (y probablemente, más “educadas”) en su participación laboral; como efecto de la primera expansión de la cobertura educativa mexicana hacia los años sesentas. Segundo; sin embargo, es notable de qué modo dicha tendencia se detiene en la cohorte más joven. Posiblemente, a medida que se incrementa la demanda de credenciales educativas en los jóvenes; y bajo el supuesto de que, aquellas provenientes de hogares más “aventajados” tienen mayores probabilidades de permanecer en el sistema educativo.

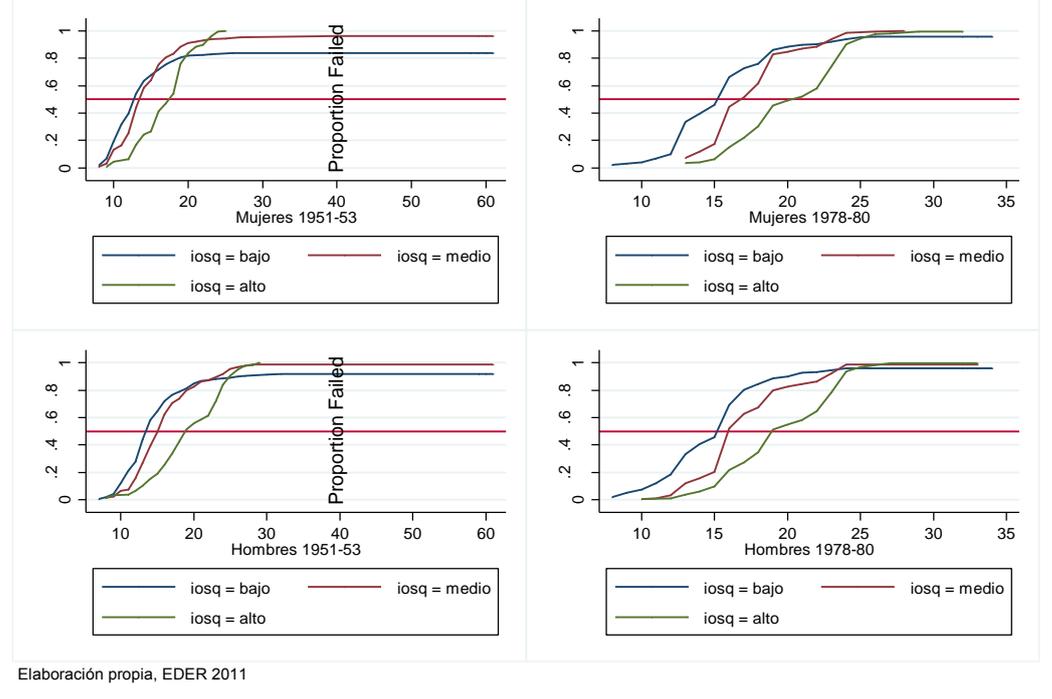
En la *Gráfica 2*, se observan las tendencias para la salida de la escuela. Se destacan tres conclusiones fundamentales. Primero, como ventaja relativa para la realización de una TVA más “larga”, que permite una mejor asimilación del juego de cambio de roles; y probablemente, de mayores niveles de autonomía y certidumbre socioeconómica; los jóvenes de los estratos “altos” permanecen más tiempo en la escuela. Dicha evidencia sugiere la operación de “ventajas de clase persistentes” durante los últimos 50 años, con independencia de la cohorte histórica que se analice: hombres y mujeres con *IOS* “alto”, permanecen en la escuela entre 6 y 7 años adicionales, respecto a aquellos provenientes de familias con *IOS* “bajo”. Esto podría representar, una ventaja en el logro escolar, de uno o dos niveles entre jóvenes provenientes de distintos contextos de clase; una evidente ganancia evidente en términos de la moratoria social vinculada a una TVA “gradual”, muy asociada a la prolongación del periodo escolar.

Dicho compás de espera, no sólo garantiza mayores desigualdades en términos de “segmentación vertical” de la educación de los jóvenes provenientes de contextos socioeconómicos disímiles (logro, calificación etc.); sino también, asegura grados y condiciones sociales asimétricas para el desarrollo del tránsito a la vida adulta. Como fue mencionado, es razonable sugerir que cuando dichas condiciones son precarias, la “sombra” proyectada por la TVA sobre las trayectorias ocupacionales, suele ser mucho más impactante en términos de chances de vida posteriores. Esto justifica la pertinencia del examen de dicha transición, como un mecanismo adicional de perpetuación de la estratificación social; al menos, en términos ocupacionales. Segundo, los hombres provenientes de orígenes “bajos” han logrado un incremento de su edad “mediana” a la salida de la escuela (14 y 15 años cumplidos); a diferencia de aquellos de hogares con *IOS* “medio” y “alto”; que, al parecer, han permanecido relativamente “estables” en el periodo intercohorte (mientras que los “medios” posponen un poco; los “altos”, apenas anticipan su salida). No obstante, el escalonamiento de los riesgos de salir de la escuela según *IOS* se mantiene estable; lo cual, indica la persistencia de mecanismos de desigualdad educativa asociados a las chances de mantenerse dentro del sistema escolar mexicano durante el curso de la transición de los varones. Tercero, las mujeres provenientes de familias con *IOS* “alto” han ensanchado su ventaja respecto a sus pares nacidas entre 1951-53 (de 18 a 21 años); y “sostenido” la brecha respecto a aquellas provenientes de contextos socioeconómicos de orígenes “bajos” y “medios”. Adicionalmente, se observa que en el transcurso de 50 años, las mujeres jóvenes con *IOS* “alto” (mediana=21 años) han superado a la cohorte de hombres de igual origen socioeconómico (mediana=18 años) respecto a las chances de permanecer en la escuela. Esta diferencia respecto a los hombres, sugiere afinar la mirada sobre los mecanismos de desigualdad educativa con una mayor perspectiva de género.

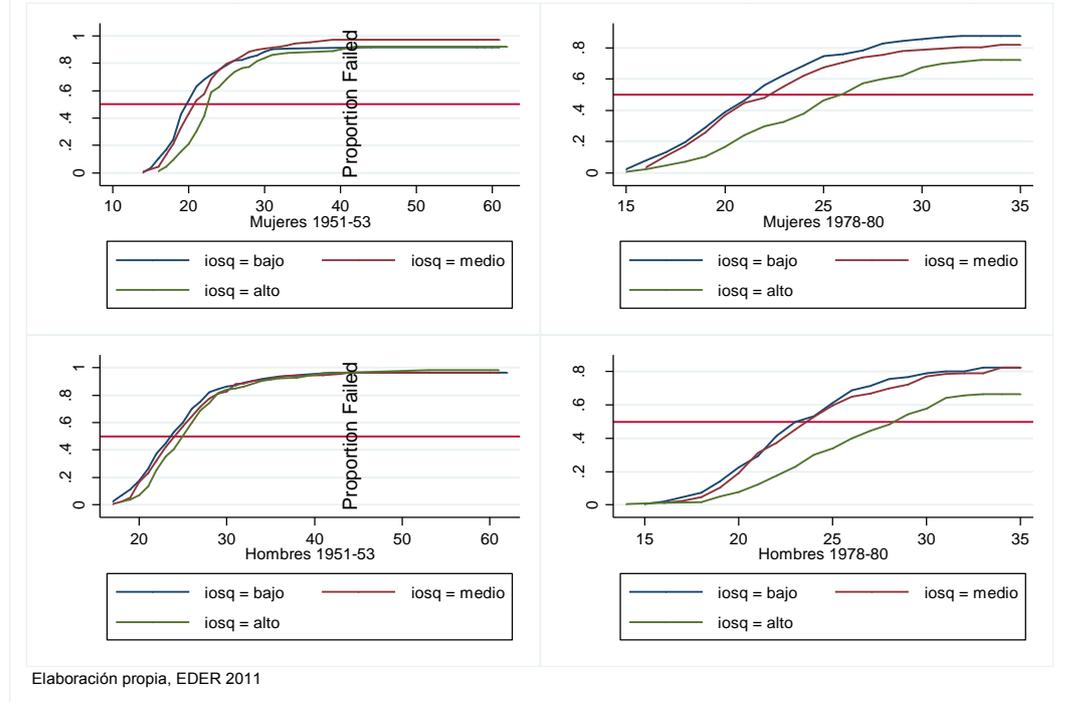


En la *Gráfica 3*, se observa que cuando se considera el efecto del contexto socioeconómico donde los jóvenes realizan su TVA, el calendario de entrada a la primera unión conyugal, se vuelve mucho más “heterogéneo”. Se destacan tres conclusiones principales. Primero, invariablemente, al igual que en las transiciones anteriores, aquellas personas provenientes de niveles del *IOS* más “desfavorecidos” anticipan su entrada a la primera unión conyugal con coresidencia. Segundo, tanto para hombres, como para mujeres de ambas cohortes; en las últimas cinco décadas, la brecha en el *reloj* de esta transición se ha incrementado. Segundo, las mujeres jóvenes provenientes de familias con *IOS* más “alto”, han logrado postergar el inicio de la vida conyugal, respecto en sus pares de la cohorte 1951-53 (unos dos años, aproximadamente). En términos de postergación de dicho evento, las “ganancias” de los estratos “bajos” y “medios”, también han sido importantes durante el periodo analizado. Tercero, dada la estabilidad de las brechas observadas entre cohortes, la “mediación” del *IOS* sobre la tendencia del calendario de los varones; parece menor, que en el caso de las mujeres; y constante, entre diferentes niveles del índice.

Gráfica 2: Salida de la escuela (intensidad y calendario) según IOS. Cohortes por sexo



Gráfica 3: Entrada primera unión (calendario e intensidad) según IOS. Cohortes por sexo



Las *Tablas de Vida* presentan serias limitaciones para introducir otros factores de control sobre factores de “heterogeneidad” intrínseca al proceso de TVA. Para avanzar en este sentido, se ajustan modelos de *historia de eventos* que permitan identificar el peso de las circunstancias socioeconómicas de origen sobre la probabilidad de permanencia en la escuela y salida del trabajo, en conjunto con otros factores. Adicionalmente, se propone observar si se registran “efectos entrelazamiento” entre el evento de salida de la escuela, con la entrada al primer trabajo y la primera unión. Para ello se introducen variables cambiantes en el tiempo que permiten identificar años persona vividos “*Antes*”; “*Durante*” y “*Después*” de la entrada al mercado laboral, y a la unión conyugal con coresidencia. Esto permitirá prestar atención sobre efectos “transicionales” o “coyunturales”; que fueron definidos como impactos de otros dominios de la vida limitados al periodo de tensión por cambios de estatus sociales (laborales, educativos y familiares). Por otra parte, se buscarán evidencias de “efectos duraderos” o “acumulativos” de dichas tensiones, que puedan prolongarse por mayor tiempo del curso de vida posterior. Adicionalmente, el “tipo de educación” (pública o privada), y variables de control sociodemográfico como la “cohorte”, el “sexo”, y la “cantidad de hijos” son introducidas en los modelos estimados.

Sobre las probabilidades de experimentar la salida de la escuela, el *Cuadro 3* muestra resultados del ajuste de modelos anidados, separados para varones y mujeres. El *Modelo 1* sólo considera “efectos edad” y “circunstancias socioeconómicas de origen”. En el *Modelo 2* se introducen controles sociodemográficos y tipo de escuela a la que asistió el último año. En el *Modelo 3*, se introducen las variables cambiantes de trabajo y unión, ya comentadas.

Como es sabido, por efectos del ciclo educativo, a medida que aumenta la edad se observa el incremento de los momios de salida de escuela. Cómo era de esperar, el *IOS* indica que por incremento de una unidad estándar, se reducen los momios de salida de la escuela. Los efectos de pertenencia a las cohortes de la “crisis” y “transición” reducen a la mitad las chances de salida de la escuela de las mujeres, respecto a aquellas en la cohorte del “auge”. No se encontraron efectos significativos para los varones. La asistencia a una escuela privada el último año, reducen los momios de salida, pero dicha reducción es mayor en el caso de los varones.

Adicionalmente, los *modelos 3* y *6* indican los efectos de asociación temporal entre la entrada al trabajo y la salida de la escuela para varones y mujeres. Los varones que entraron a trabajar, casi triplican sus momios de salida de la escuela *durante* el periodo de dos años de haber experimentado su inserción al mercado laboral, y hasta 39% en años posteriores (“*después*”). Sin embargo, las mujeres llegan a cuadruplicarlos (OR=3.969^{***}) en el periodo coyuntural. Esta evidencia sugiere que los efectos coyunturales de entrelazamiento con el inicio de la carrera laboral son fuertes, pero mucho más, en el caso de las mujeres. Los efectos acumulativos asociados a los años de vida posteriores, son prácticamente iguales entre ambos sexos.

La entrada en unión con coresidencia también tiene un efecto “coyuntural” de entrelazamiento muy fuerte para las mujeres: aquellas que deciden convivir con sus parejas, más que duplican sus momios de salir de la escuela durante los dos primeros años de la coresidencia (OR=2.550^{***}). Dichos efectos no resultaron significativos para el caso de los varones. Sin embargo, el impacto “acumulativo” de entrada en unión, duplica los momios de salida de la escuela, sólo en el caso de los varones. Posiblemente, no se cuente con casos suficientes para obtener resultados estadísticamente significativos. No obstante, este resultado permite una interpretación con cierta lógica: la escasa cantidad de mujeres que sobreviven en la escuela luego de haber entrado en coresidencia con sus parejas, se vuelven “resistentes” a la salida. Esto se evidencia, en el cambio de signo de la razón de momios asociada a los efectos acumulativos de las mujeres (OR=0.824), respecto a los observados para los efectos coyunturales (OR=2.550^{***}). Este resultado es de mucha relevancia: indica que en términos relativos, la escolaridad de las mujeres se ve mucho más afectada por el proceso transicional donde se entrelazan los dominios de vida educativa y familiar. Sólo aquellas que logran “separar” la importancia de estudiar, respecto a su rol familiar, resisten el impacto transicional.

No hay evidencia de que la entrada en unión afecte las probabilidades de salida de la escuela de los varones. Por tanto, es posible sostener la hipótesis de que ellos experimentan menores tensiones entre roles “educativos-familiares”; probablemente, dichas tensiones, sí están presentes en el entrelazamiento “escuela-trabajo”. Los modelos de entrada al primer empleo, permitirán observar la razonabilidad de esta hipótesis con mayor evidencia.

Con una lógica inversa, se pretende explorar los efectos las circunstancias socioeconómicas de origen, de la trayectoria escolar y del efecto entrelazamiento, sobre la transición al primer empleo de tiempo completo. En esta ocasión, se utilizará una variable cambiante adicional, que permita capturar *efectos de la salida de la escuela*, sobre la entrada al primer trabajo (“durante” y “después”).

CUADRO 3: MODELOS DE HISTORIA DE EVENTOS: SALIDA DE LA ESCUELA

<i>y=salida de la escuela</i>	<i>Modelos Varones</i>			<i>Modelos Mujeres</i>		
	1	2	3	4	5	6
12 a 14 años ^(a)	5.698***	5.894***	5.562***	5.887***	7.070***	6.671***
15 a 18 años ^(a)	18.43***	20.49***	17.08***	17.88***	25.79***	20.80***
19 a 22 años ^(a)	17.56***	19.97***	14.57***	19.42***	30.87***	19.29***
23 a 26 años ^(a)	110.7***	126.7***	75.86***	108.3***	206.2***	131.1***
27 a 31 años ^(a)	76.25***	88.01***	45.61***	14.96***	31.11***	23.88***
<i>IOS</i>	0.562***	0.584***	0.597***	0.569***	0.591***	0.598***
Cohorte "Crisis" ^(c)		1.016	1.010		0.541***	0.528***
Cohorte "Transición" ^(c)		1.186	1.172		0.533***	0.524***
Cantidad de hijos		1.130***	1.108***		1.207***	1.182***
Escuela Privada ^(d)		0.701***	0.726***		0.864	0.839*
"Durante" entrada PT ^(e)			2.695***			3.969***
"Después" entrada PT ^(e)			1.385**			1.357**
"Durante" entrada PU ^(f)			1.370			2.550***
"Después" entrada PU ^(f)			2.033*			0.824
<i>N</i>	14595	14423	14423	14700	14387	14387

Exponentiated coefficients; *t* statistics in parentheses

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$

Categorías de referencia: ^{a)} "6 a 11 años"; ^{c)} "Cohorte Auge 1951-53"; ^{d)} "Pública"; ^{e)} "Antes de entrar a trabajar"; ^{f)} "Antes de entrar en unión"

En el *Cuadro 4* se observan los resultados del ajuste de los *Modelos 7 a 12*. Se vuelve a observar el efecto reductor del *IOS* sobre los momios de entrada al primer trabajo. Sin embargo, dicho efecto es mayor para el caso de los varones. Pertenecer a la cohorte más joven incrementa los momios de experimentar esta transición respecto a la cohorte del "Auge". Respecto al entrelazamiento "trabajo-escuela" se identificaron fuertes efectos "transicionales"; que apenas decaen en los años posteriores, señalando la operación adicional de efectos más largo plazo. Es notable observar el diferencial del impacto coyuntural del entrelazamiento "trabajo-unión" para varones y mujeres: mientras los primeros triplican sus momios de ingresar al primer trabajo durante su primer episodio de coresidencia conyugal; las mujeres experimentan una severa reducción del 40% (OR=0.608***), que se incrementa en los años posteriores de su vida en pareja (OR=0.250***).

CUADRO 4: MODELOS DE HISTORIA DE EVENTOS: ENTRADA AL PRIMER EMPLEO

<i>_y=entrada primer trabajo</i>	<i>Modelos Varones</i>			<i>Modelos Mujeres</i>		
	7	8	9	10	11	12
15 a 17 ^(a)	4.305***	4.383***	2.952***	3.527***	3.519***	2.659***
18 a 20 ^(a)	9.607***	10.07***	5.517***	8.111***	8.109***	6.002***
21 a 23 ^(a)	8.112***	8.728***	4.200***	6.407***	6.441***	5.916***
24 a 31 ^(a)	11.66***	12.74***	4.817***	5.546***	5.802***	7.126***
<i>IOS</i>	0.717***	0.742***	0.882***	0.912**	0.886***	0.954
Cohorte "Crisis" ^(b)		1.159	1.170		0.937	1.109
Cohorte "Transición" ^(b)		1.382***	1.336**		1.078	1.292**
Cantidad de hijos		1.149***	1.110***		0.953*	1.027
"Durante" SE ^(e)			3.292***			4.728***
"Después" SE ^(e)			3.558***			3.479***
"Durante" PU ^(f)			2.668***			0.608***
"Después" PU ^(f)			0.725			0.250***
<i>N</i>	10414	10414	10414	11568	11568	11568

Exponentiated coefficients; *t* statistics in parentheses

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$

Categorías de referencia: ^{a)} "6 a 11 años"; ^{b)} "Cohorte Auge 1951-53"; ^{d)} "Pública"; ^{e)} "Antes de entrar a trabajar"; ^{f)} "Antes de entrar en unión"

En suma, los resultados sugieren el peso consistente de los efectos edad, y fundamentalmente, de las circunstancias socioeconómicas de origen sobre las probabilidades de salida de la escuela y entrada al trabajo. Adicionalmente, la introducción de controles sociodemográficos y variables de entrelazamiento no altera sustancialmente dichos resultados, lo cual muestra la robustez del este factor. Por otra parte, la presente exploración ha permitido observar *efectos cohorte, sexo y tipo de escuela* que operan de modos distintos entre varones y mujeres, sugiriendo la persistencia de oportunidades educativas y laborales desiguales. Finalmente, los hallazgos sugieren la operación de fuertes efectos de entrelazamiento asociados a parones de género, tanto para la salida de la escuela para la entrada al primer empleo; dos de las transiciones "articuladoras" de la TVA con importantes efectos en las trayectorias de estratificación.

c) Modelos de “ventajas relativas” en las trayectorias ocupacionales

En los apartados precedentes se exploraron los patrones de dependencia temporal y el peso de las circunstancias socioeconómicas de origen sobre los eventos, sin perder de vista *efectos edad, género y cohorte, del tipo de institución escolar* (pública o privada). Adicionalmente, se encontraron *efectos de entrelazamiento* entre dominios educativo, laboral y conyugal, de gran relevancia en la estructuración temprana de las trayectorias de estratificación.

A continuación, se exploran los impactos conjuntos de los orígenes sociales y del proceso transicional, sobre la “jerarquía” y la “calidad” de la entrada al primer trabajo. La escala *ISEI* del modelo de senderos, proporciona una aproximación válida a la noción de ventajas asociadas a las posiciones ocupacionales en escala continua. Adicionalmente, permitirá una “apertura” de los modelos de senderos replicados en la primera parte.

En lo que resta del apartado se procede del siguiente modo. Primero, se ajustan modelos de regresión lineal múltiple para estimar las ventajas relativas en la primera inserción; y luego se estima la evolución de dichas ventajas considerando el empleo alcanzado por *ego* a los 30 años de edad. Siguiendo la lógica de “efectos acumulativos”, el índice *ISEI* estandarizado del primer empleo, se introduce como variable independiente de los modelos de logro a los 30 años. Se ajustan modelos separados para varones y mujeres. Para evitar problemas de *multicolinealidad* de los “efectos calendario”, las edades de salida de la escuela, de entrada al trabajo y la primera unión, se especifican en modelos separados. La escolaridad tiene efectos significativos en los modelos; sin embargo tampoco fue incluida por dos razones. Primero, en los modelos de ingreso al primer empleo, no se puede asumir una escolaridad final. Segundo, y de mayor importancia, dado que la construcción del *ISEI* ya incorpora dicha dimensión, dicha variable no fue introducida para minimizar problemas de multicolinealidad en los modelos de prestigio ocupacional a los 30 años. Tampoco se introducirán controles sobre la duración de la transición, dado que su inclusión restringe los resultados sólo a aquellos que la hayan finalizado.

El Cuadro 7, muestra el ajuste de los modelos de entrada al primer empleo. Como se observa, el *IOS* “sin ajustar” (*modelos 13 y 17*) tiene efectos de incremento del “*ISEI* al primer trabajo” cercanos a media desviación estándar; tanto para varones (0.454***) como para mujeres (0.538***). Cuando se introducen controles sociodemográficos, el efecto de las circunstancias socioeconómicas se modifica muy poco en el caso de los varones, señalando la robustez de la relación de los efectos asociados a la clase para éstos. Sin embargo, cuando se introducen controles sobre el calendario de las tres transiciones¹⁰, el poder explicativo del *IOS* se reduce. La

¹⁰ Los efectos calendario son siempre negativos y “pequeños” para ambos grupos: años adicionales introducen pequeñas reducciones en el valor estimado del *ISEI*. Solamente se utilizó una especificación

pertenencia a la cohorte de “Transición” tiene un pequeño efecto de reducción en el puntaje estandarizado del primer empleo, respecto a la cohorte que ingresó al mercado laboral durante un periodo de auge económico de México (es decir, entre fines de los sesentas y mediados de los setentas), manteniendo constantes los restantes factores. En términos generales, y dado su carácter meramente exploratorio, los modelos explican un porcentaje razonable de la varianza del puntaje ocupacional, especialmente en el caso de las mujeres ($R^2=0.40$), para quienes parecen estar mejor definidos.

CUADRO 7: VENTAJAS AL PRIMER EMPLEO

<i>y=ISEI</i>	<i>Modelos Varones</i>				<i>Modelos Mujeres</i>			
	13	14	15	16	17	18	19	20
<i>IOS</i>	0.422***	0.404***	0.390***	0.368***	0.538***	0.333***	0.332***	0.328***
Coh. “Transición”(a)		-0.122*	-0.112	-0.186**		-0.147*	-0.0606	-0.166*
Edad PT		-0.0118**				-0.0188***		
Escuela Privada (b)		-0.0289	-0.0418	-0.0504		0.145	0.0956	0.152*
Edad SE			-0.0288***				-0.0656***	
Edad PU				-0.0125***				-0.0191***
R^2	0.197	0.210	0.216	0.225	0.266	0.400	0.418	0.404
<i>N</i>	901	863	863	863	848	805	805	805

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$

Categorías de referencia: (a) "Cohorte Auge 1951-53"; (b) "Pública"

En el *Cuadro 8*, se presentan los resultados de los modelos de ventajas del puntaje ocupacional a los 30 años. Esta vez se introduce el *ISEI* del primer empleo como variables explicativa.

Los *modelos 21 y 25* del *IOS* “sin ajustar”, muestran resultados análogos al caso del primer empleo. Como variable explicativa del logro ocupacional a los 30 años, el

lineal. Sin embargo, la literatura econométrica, y algunas de las pruebas realizadas, suponen que los efectos del calendario pueden ser mejor especificados en forma *cuadrática*, o *cúbica*, donde transiciones muy tempranas, o muy tardías, producen reducciones del prestigio ocupacional.

puntaje *ISEI* del primer empleo muestra tener efectos muy importantes; que en el caso de las mujeres llegan a ser iguales, y hasta mayores que los propios efectos de las circunstancias socioeconómicas de origen: un punto adicional de *ISEI* al primer trabajo, produce un incremento de media desviación estándar del prestigio ocupacional a los 30 años (los efectos del *IOS* se mantienen, pero drásticamente reducidos). Dicho efecto, indica la importancia de la puerta de entrada al mercado de trabajo que constituye una de las hipótesis centrales del proceso de TVA. En particular, con una medida como el *ISEI* que considera promedios de educación e ingresos.

CUADRO 8: VENTAJAS AL EMPLEO (30 AÑOS)

<i>y</i> = <i>ISEI</i>	<i>Modelos Varones</i>				<i>Modelos Mujeres</i>			
	21	22	23	24	25	26	27	28
<i>IOS</i>	0.452***	0.132***	0.138***	0.139***	0.486***	0.115**	0.136***	0.119**
<i>ISEI</i> PT		0.374***	0.373***	0.370***		0.495***	0.478***	0.490***
Coh. "Transición"(a)		-0.219***	-0.234***	-0.333***		-0.295***	-0.219**	-0.365***
Edad PE		-0.0372***				-0.0179***		
Escuela Privada (b)		0.114	0.0712	0.0781		-0.0735	-0.117	-0.0709
Edad SE			-0.0519***				-0.0618***	
Edad PU				-0.0143***				-0.0158***
<i>R</i> ²	0.211	0.430	0.409	0.397	0.235	0.496	0.517	0.507
<i>N</i>	867	824	824	824	537	515	515	515

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$

Categorías de referencia: (a) "Cohorte Auge 1951-53"; (b) "Pública"

VII. Conclusiones Finales

En la primera parte, se realizó una adaptación de un modelo de logro de estatus "clásico" que permitió una comparación entre la cohorte más antigua ("Auge") y la más joven ("Transición"). En la segunda parte, se realizó un análisis de los tres eventos elegidos para representar el espacio de estados y transiciones centrales en la TVA (salida de la escuela, entrada a la primera ocupación y entrada a la primera unión). Bajo el

supuesto de que afectan fuertemente las trayectorias de estratificación ulteriores, uno de los énfasis principales supuso identificar el peso diversos factores de clase, representados en el “índice de orígenes socioeconómicos” (*IOS*). Complementariamente, se exploró el peso de efectos entrelazamiento entre dominios del curso de vida, y se ajustaron modelos que permitieran concederles un lugar de mayor privilegio analítico dentro del “juego” de la reproducción social (frecuentemente restringido exclusivamente a desigualdades de clase, de género, de raza o de territorio). Finalmente, se estimaron modelos para aproximarnos a las “ventajas relativas” de ingreso al mercado laboral y el empleo a los 30 años, utilizando *medidas* de prestigio ocupacional. Se destacan seis resultados principales.

Primero, se mostró la importancia capital de la escolaridad y el primer empleo en la TVA, como “mediadores” entre orígenes y destinos; ya no sólo “discursivamente”, sino desde la evolución histórica de los coeficientes de sendero, y de los efectos indirectos entre los distintos factores considerados. Mientras el peso de clase sobre el logro educativo ha aumentado para los varones, se ha mantenido relativamente estable en el caso de las mujeres. Sin embargo, el condicionamiento de los factores de origen social sobre el prestigio ocupacional inicial para éstas últimas, se ha casi duplicado; concomitantemente con una reducción notable del peso de la escolaridad sobre la “jerarquía del portón de entrada” al mundo del empleo. Siendo que el peso global del primer empleo sobre el logro final se ha reducido para todos los grupos analizados, resulta de gran importancia analizar la operación conjunta de mecanismos de herencia y de las nuevas tendencias de escolaridad en el marco de los nuevos patrones de TVA.

Segundo, a pesar de la importancia de los efectos indirectos, y del efecto relativamente “pequeño” de los efectos directos de clase sobre el logro de estatus, éstos se han venido incrementando “silenciosamente”. El enfoque desde los modelos de ventajas indican un resultado similar: los coeficientes de prestigio ocupacional de las personas de la cohorte de “Transición”, muestran una reducción respecto a la cohorte del “Auge” mexicano. Posiblemente, la reestructuración de la economía y de los mercados laborales de las últimas tres décadas, hayan reforzada estructuras de desigualdad de oportunidades, altamente concentrada en el periodo de TVA.

Tercero, el efecto directo de la escolaridad sobre el estatus ocupacional a la edad donde se suele aproximar la finalización de la TVA (30 años) parece haber experimentado una reducción para los varones, una relativa estabilidad para las mujeres. Sin embargo, los efectos de la escolaridad sobre el estatus de primer empleo, y de éste, sobre el empleo a los 30 años son mayores para las mujeres de la cohorte joven. Este resultado es consistente con los modelos de ventajas del empleo a los 30 años ajustados para ellas. Esto sugiere que, bajo ciertas circunstancias, la escolaridad podría representar un factor de igualación de oportunidades laborales; y que a su tiempo, cuando la entrada al mercado laboral se realiza en una ocupación de mayor jerarquía, las trayectorias ocupacionales de las mujeres podrían tener mejores resultados. En este punto, los resultados de los modelos de ventajas y de sendero son altamente consistentes: en el

caso de las mujeres el prestigio de la primera ocupación tuvo un efecto más fuerte que el *IOS*.

Cuarto, el análisis del calendario de las transiciones, permitió confirmar el proceso histórico de postergaciones en la salida de la escuela y de entrada al trabajo entre la cohorte del “Auge” y la cohorte de la “Transición”; de especial impacto e interrelación, en el caso de las mujeres mexicanas. La modificación de los *relojes*, está acompañada de una reducción de la heterogeneidad de calendario, lo que podría indicar evidencia de una mayor “estandarización” de los patrones de edad asociados a ambas transiciones. También, mucho más notable en el caso de las mujeres.

Quinto, el análisis del peso de las circunstancias socioeconómicas, mostró que las personas provenientes de orígenes “relativamente favorables”, postergan la experimentación de los tres eventos de la transición. Aún con imposibilidad de distinguir diversos tipos de efectos de clase¹¹; el índice *IOS* permitió observar fuertes patrones de “divergencia” en la intensidad, el calendario y la ocurrencia de la TVA entre jóvenes pertenecientes a diversos estratos sociales, y diferentes etapas del desarrollo socioeconómico de México, desde los cincuentas hasta nuestros días. De confirmarse, los resultados cuatro y cinco, reavivan dos dimensiones muy importantes de la ponencia. Por una parte, reaniman la discusión sobre las desigualdades de clase en la TVA; y de ésta como mecanismo de perpetuación de la estructura social ocupacional. Y por otra, mantienen la enjundia del debate sobre “biografización” e “individualización”, versus “institucionalización” del curso de vida. Ambos debates están íntimamente ligados, pues en varios casos, se ha tendido a atemperar el peso de los factores de clase en varias esferas de la vida social (Beck, 1992; Vandecasteele, 2010; Shanahan, 2000; Furstenberg Jr; 2000; Grant et al. 2007). Alternativamente, también se ha afirmado que; paradójicamente, los procesos de institucionalización y variabilidad de la TVA vienen de la mano; en una “individualización institucionalizada” (Beck, 1998; Mora Salas y Oliveira de, 2009: 272). La discusión permanece franca.

Sexto, se hallaron evidencias de fuertes “efectos entrelazamiento”: salida de la escuela y la entrada al trabajo están mutuamente determinados; y tienen consecuencias “coyunturales” enérgicas y “duraderas”; especialmente, en el caso de las mujeres mexicanas. También hay “entrelazamientos masculinos”, que merecen ser más y mejor explorados. La estrecha interrelación de los eventos de la transición; y de estos, con el desarrollo futuro de los jóvenes, indica la necesidad de reconsiderar el proceso de la TVA como mecanismo con amplias implicancias, no sólo sobre la desigualdad social, sino sobre los procesos de estratificación ocupacional.

¹¹ Como ha sostenido Solís (2012), hay al menos dos formas de conceptualizar dichos mecanismos: *a) efectos distribucionales* y *b) efectos relacionales*. Los efectos distribucionales refieren a la capacidad familiar de otorgar recursos materiales para mantenerse o progresar sobre los niveles educativos; y los relacionales, de un modo algo más difuso, a la capacidad de acceso a redes y recursos simbólicos, en este caso, también asociados al éxito escolar. La literatura clásica y reciente, sostiene que el efecto del logro educativo de los padres es mayor que el efecto de clase medido según la posición ocupacional de éstos, y más persistente en el tiempo (Shavit et al, 1990: 5), lo cual sugiere la fortaleza de los efectos distributivos (Solís, 2012).

A lo largo de la ponencia, hemos explorado el impacto de factores de origen social y entrelazamiento de carreras durante el periodo de TVA. Asimismo, se ha propuesto que dichos impactos pueden acumularse en años posteriores de las trayectorias de estratificación. Hay buenas razones para creer que una mayor y mejor integración de ambos enfoques, promete resultados de investigación atendibles.

Bibliografía

Allison P. D. (1984): *Event history analysis regression for longitudinal event data*. Beverly Hills, Calif: Sage Publications.

Alwin D. F y Hauser, R.M (1975): *The Decomposition of Effects in Path Analysis*. American Sociological Review, Volume 40, Issue 1 (Feb., 1975), 37-47

Blau P. M., Duncan O. D (1967): *The American Occupational Structure*. New York: John Wiley

Camarano, A.A (2006): *Transição para a vida adulta ou vida adulta em transição?* Rio de Janeiro: IPEA, 2006.

Castro, N. y Gandini, L. (2008): *La salida de la escuela y la incorporación al trabajo de tres cohortes de hombres y mujeres en México*. Texto presentado en el seminario la Dinámica Demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco, 28 de Noviembre, México.

Coubès, M.L y Zenteno, R. (2005): *Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo*, en Marie-Laure Coubès, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (coords.), Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 331-353.

Duncan, O; Featherman, D.L; y Duncan. B. (1972): *Socioeconomic background and achievement*. Seminar. New York.

Echarri y Pérez Amador (2007): *En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México*. Estudios Demográficos y Urbanos, enero-abril, año/vol.22, número 001, El Colegio de México, A.C.Distrito Federal México, pp.43-77.

Furstenberg Jr, F.F, J (2000): *The Sociology of Adolescence and Youth in the 1990s: a Critical Commentary*. Journal of Marriage and Family, Vol. 62, No. 4 (Nov., 2000), pp. 896-910

Giorguli, S. E (2011): *Caminos divergentes hacia la adultez en México*. En Georgina Binstock y Joice Melo Vieira (Coords.), Nupcialidad y familia en la América Latina Actual. Campinas. UNICAMP/ALAS, 2011. Pp. 123-163.

Glen H. Elder, Jr. (1992): *Models of the life course. The American Occupational Structure by Peter Blau; Otis Dudley Duncan*”

Grant, M.J y Furstenberg Jr., F.F (2007): *Changes in the Transition to Adulthood in Less Developed Countries*. European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie, Vol. 23, No. 3/4,

Becoming a Young Adult: An International Perspective on Transition to Adulthood (Oct., 2007), pp. 415-428.

Hauser, R.M; y Warren, J.R. (1996): *Socioeconomic Indexes for Occupations: A Review, Update, and Critique*. CDE Working Paper No. 96-01.

Hogan, D.P. (1978): *The Variable Order of Events in the Life Course*. American Sociological Review, Vol. 43, No. 4 (Aug., 1978), pp. 573-586

Hogan, D.P. (1980): *The Transition to Adulthood as a Career Contingency*. American Sociological Review, Vol. 45, No. 2 (Apr., 1980), pp. 261-276

Hogan, D.P. (1981): *Transition and Social Change: The Early lives of American Men*. Academic Press, New York.

Hogan, D.P. y Astone, N.M. (1986): *The Transition to Adulthood*. Annual Review of Sociology, Vol. 12 (1986), pp. 109-130

Hout y DiPrete, (2003): *What we have learned: RC28's contributions to knowledge about social stratification*. S/año

Kerckhoff A.C. (1995): *Institutional Arrangements and Stratification Processes in Industrial Societies*. Annual Review of Sociology 15:323-47

Kerckhoff, A.C. (2001): *Education and Social Stratification Processes in Comparative Perspective*. Sociology of Education Extra Issue 2001:3-18.

Kerckhoff, A.C. (2002): *The transition from school to work*. En Mortimer J T. y

Shanahan M (2002) Handbook of the life course. Handbooks of sociology and social research. Texas A&M University, College Station, Texas.

Kline, R.B. (2011): *Principles and Practice of Structural Equation Modelling*. Third Edition. The Guilford Press. New York

Kohli, M. (2007): *The institutionalization of the life course: looking back to look ahead*. Research on Human Development 4 (3-4), pp. 253-271

Long, S. y Freese J. (2006) *Regression models for categorical dependent variables using STATA*. Stata Press Publication, College Station, Texas.

Marini, M.M. (1978): *The Transition to Adulthood: Sex Differences in Educational Attainment and Age at Marriage*. American Sociological Review, Vol. 43, No. 4 (Aug., 1978), pp. 483-507

Marini, M.M. (1984a): *The Order of Events in the Transition to Adulthood*. Sociology of Education, Vol. 57, No. 2 (Apr., 1984), pp. 63-84.

Marini, M.M. (1984b): *Age and Sequencing Norms in the Transition to Adulthood*. Social Forces, Vol. 63, No. 1 (Sep., 1984), pp. 229-244

Marshall, V.W. y Mueller, M.M. (2003): *Theoretical Roots of the Life-Course Perspective*. En Heinz, W.R y Marshall, V.W (editors): "Social dynamics of the Life Course. Transitions, Institutions and Interrelations"

Mier y Terán, M. (2004): *Pobreza y transiciones familiares a la vida adulta en las localidades rurales de la península de Yucatán*. Población y Salud en Mesoamérica, Julio-Diciembre, año/vol. 2, número 001. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

Modell, J; Furstenberg Jr. F.F. y Strong, D. (1978): *The Timing of Marriage in the Transition to Adulthood: Continuity and Change, 1860-1975*. American Journal of Sociology, Vol. 84, Supplement: Turning Points: Historical and Sociological Essays on the Family (1978), pp. S120-S150

- Mora Salas, M. y Oliveira de, O (2009b): *Responsabilidades familiares y autonomía personal: elementos centrales del proceso de transición a la vida adulta*. Estudios Sociológicos, vol. XXVII, núm. 81, septiembre-diciembre, 2009, pp. 801-835. El Colegio de México. Distrito Federal, México
- Mora Salas, M. y Oliveira de, O. (2009a): *Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades*. Estudios Sociológicos, vol. XXVII, núm. 79, enero-abril, 2009, pp. 267-289. El Colegio de México. Distrito Federal, México.
- Pereyra, A. (2008): *La fragmentación de la oferta educativa en América Latina: la educación pública vs. la educación privada*. Perfiles Educativos. No. 132.
- Riley, M. W (1986): *The dynamisms of Life Stages: Roles, People, and Age*. Hum. Dev. 29: 145-180 (1986)
- Riley, M. W. (1987): *On the significance of age in sociology*. American Sociological Review 52:1-14.
- Rodríguez E., Brunet., N, Solís. P (2012): *Factores asociados a la desigualdad de oportunidades educativas en la transición de la secundaria a la educación media superior: el caso del distrito federal*. Ponencia presentada en el III Congreso Nacional de Ciencias Sociales, Ciudad de México 2011. Mesa: 6.7 “La reproducción de la desigualdad social.”
- Rosenbaum, J.E; Kariya,T; Settersten, R; Maier, T. (1990): *Market and Network Theories of the Transition from High School to Work: Their Application to Industrialized Societies*. Annual Review of Sociology, Vol. 16 (1990), pp. 263-299.
- Shanahan, M. J. (2000): *Pathways to Adulthood in Changing Societies: Variability and Mechanisms in Life Course Perspective*. Annual Review of Sociology, Vol. 26 (2000), pp. 667-692.
- Shavit, Y.; Yaish. M. y Bar-Haim, E. (1990): *The persistence of persistent inequality*. http://www.ccsr.ac.uk/qmss/seminars/2008-crossnat/documents/shavit_new.pdf
- Solís, P. (2007): *Inequidad y movilidad social en Monterrey*. El Colegio de México. México
- Steele, F. Goldstein, H. y Browne, W (2004): *A general multilevel multistate competing risks model for event history data, with an application to a study of contraceptive use dynamics*. Statistical Modelling 2004; 4: 145–159
- Treiman, D.J y Ganzeboom, H.B.G (2000): *The fourth generation of Comparative Stratification Research*, En The International Handbook of Sociology, Ed. By Stella R. Quash and Arnaud Sales.
- Tuirán, 1999: *Dominios institucionales y trayectorias de vida en México*. En “México Diverso y desigual. Enfoques sociodemográficos”, México, El Colegio de México, pp. 207-241
- Ulrich Mayer K. (2009): *New Directions in Life Course Research*. Annu. Rev. Sociol. 2009.35:413-433.
- Ulrich Mayer K. (2009): *New Directions in Life Course Research*. Annu. Rev. Sociol. 2009.35:413-433.
- Vandecasteele, L. (2010): *Life Course Risks or Cumulative Disadvantage? The Structuring Effect of Social Stratification. Determinants and Life Course Events on Poverty Transitions in Europe*. European Sociological Review VOLUME 27 NUMBER 2 2011
- White, L. y Lacy, N. (1997): *The Effects of Age at Home Leaving and Pathways from Home on Educational Attainment*. Journal of Marriage and Family, Vol. 59, No. 4 (Nov., 1997), pp. 982-995
- Wright Mills, C. (1964): *La imaginación sociológica*. Prólogo de Gino Germani, Fondo de Cultura Económica. México
- Wright, S. (1934): *The method of Path Coefficients*. The Annals of Mathematical Statistics, Vol. 5. No3. (Sep. 1934), 161-215.
- Wright, S. (1960): *Path Coefficients and Path Regressions: Alternative or Complementary Concepts?* Biometrics, Vol. 16, No. 2 (Jun, 1960), 189-202

